

Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Dirige la palabra el Apóstol á los ángeles de estas iglesias, con cuyo nombre significa á los obispos (a). Créese con mucho fundamento que los consejos que les da se encaminaban mas particularmente á los súbditos que á los prelados, pues de otro modo podria formarse un concepto no muy ventajoso de algunos de estos últimos. El autor de esta obra, inspirado y arrebatado por el espíritu del Señor, se levanta en lo restante de ella con

gido obispo de esta ciudad, donde predicó algun tiempo, despues pasó á Francia y fué martirizado en Amiens; aunque algunos creen que fué electo obispo de Tolosa en Francia, y de allí pasó á predicar el Evangelio en España. Parece que este santo obispo debió padecer el martirio en la persecucion que empezó Trajano y continuaron sus sucesores Adriano y Antonino Pio. Tambien se dice que predicó la fé en España San Marcial, tenido por uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, y á quien suponen envió San Pedro á Francia y fué obispo de Limoges.

Perteneció tambien al tiempo de los Apóstoles, ó á lo menos parece haber sido ordenado por alguno de los varones apostólicos San Geruncio, mártir y obispo de la ciudad de Itálica, de quien se hacen mencian en el martirologio el dia 25 de agosto en estos términos: «Itálica in Hispania S. Geruntii episcopi, qui tempore Apostolorum Evangelium in ea Provincia praedicans, post multos labores carcere quievit.» En prueba de esto tenemos el himno gótico del Santo, conservado en el Breviario Muzárabe que dice así:

Hic fertur apostolico

Vates fulsisse tempore,

Et praedicasse superum

Patrem potentis filii.

Quique dum per occiduum

Percurreret clarus plagam,

Tandem ira gentilium

Ad passionem trahitur.

No es tan cierto el martirio de San Mancio, discordando los escritores sobre el tiempo en que padeció; pero en medio de esta discordancia parece se puede inferir que habiendo sido consagrado obispo de Évora en Portugal y predicado la fé en aquellos países, fué encarcelado por Validio, prefecto, despues condenado á conducir piedra para la construccion de los edificios públicos, y últimamente estendido en el potro en donde murió. El P. M. Florez cree que fué otro santo martirizado por los judíos en el siglo quinto ó sexto. Algunos creen que hubo un cierto Fronton, que predicó en la provincia Tarracense y despues fijó su Silla en Palencia, segun sienten Pulgar en su historia de Palencia. (N. del E.)

(a) De estos solo dos son conocidos; el de Éfeso, que era San Timoteo, ordenado por San Pablo, quien el año siguiente murió por la fé; y el de Esmirna, San Policarpo, consagrado por el mismo San Juan, y que despues coronó con un glorioso martirio su dilatada y santa vida. (N. del E.)

la rapidez de una águila, á la cual le comparan los Padres, hasta lo mas alto de los cielos, y con unas imágenes tan nobles como extraordinarias representa el fin de la idolatria y el triunfo de la Iglesia que es la Esposa del Cordero.

Algunos intérpretes han pretendido aplicar estos oráculos á los tiempos modernos; pero parece hay que confesar que el Apocalipsis, á escepcion de algunas profecias, como la de las primeras persecuciones, es hasta ahora un libro sellado, y que cada uno de sus emblemas está cubierto con un velo impenetrable. En él se observa siempre y con mucha claridad el soberano dominio de Dios sobre el universo y sobre todas las naciones; pero hasta ahora no se ha conseguido individualizar los sucesos, los tiempos y las personas de que habla este libro; y no pocos de los que lo han pretendido han sido tachados con la nota de fanáticos ó visionarios. En estas profecias misteriosas, despues de las victorias de Cristo sobre los últimos enemigos que le quedaban por combatir, se ve una pintura terrible del juicio final y de la destruccion del mundo visible por el elemento del fuego. Sigue despues el magnífico cuadro de la resurreccion universal y de la gloria de la Iglesia triunfante, con el nombre de celestial Jerusalem, ó bajo la figura de otras espresiones simbólicas acomodadas á la insuficiencia del lenguaje humano (a).

Si el Evangelista San Juan en calidad de discípulo de Jesucristo habia causado inquietud á Domiciano, los parientes del

Salvador descendientes de David inspiraron al tirano otro género de sospechas. Mandó conducirlos á Roma desde Judea; pero encontró en ellos tanta sencillez y tan poca ambición, que no pudo menos de reirse él mismo de sus temores y aprension, y les devolvió su libertad y el permiso de regresar á sus humildes hogares al tiempo mismo que desterraba de Roma á todos los filósofos y á todos los hombres indóciles que habian tomado este soberbio título.

Sobre todo, Apolonio Tiano, á pesar de sus aparentes virtudes, ignoraba los principios de la obediencia que se debe á las potestades establecidas por Dios (a). Sabedor

(a) En la nota que pusimos en la pág. 49 ofrecimos hablar de Apolonio de Tiana con alguna mas estension; vamos pues á efectuarlo ahora, ya que la vida y hechos del famoso impostor Apolonio de Tiana han venido á ser otra de las materias que un historiador cristiano debe tratar con alguna atencion, para poner en claro la supercheria y falsedad de los prodigios atribuidos á aquel entusiasta. Berault y Henrion se contentan con añadir el dictado de imposturas á cuantos hechos se refieren de Apolonio; pero nos parece conveniente apuntar siquiera las razones y sólidos fundamentos en que se apoya esta nota de falsedad para que puedan precaerse nuestros lectores, y echar por tierra esta máquina de impiedad en que muchos incrédulos han pretendido atrincherarse y batir con ella el edificio incontrastable de la Religion de Jesucristo.

En efecto, desde Bayle hasta el último de los filósofos impíos del siglo xviii y xix, han opuesto constantemente la vida, hechos y doctrina de Apolonio á la del Salvador, haciendo un sacrilego parangon entre el Hombre-Dios, y el impostor de Tiana. Tan vano insulto hecho á la razon; no ha podido hacer de otro principio que de la mas ignorante incredulidad, porque nada es mas fácil que reconocer el carácter de novela y ficcion que llevan en sí mismas las memorias históricas de Apolonio. En primer lugar, como observa Dupin, y Eusebio habia observado ya muchos siglos antes, no tiene el menor crédito esta historia, porque sus autores son de todo punto indignos de fé. Todos ellos se reducen á Filostrato, que lejos de ser contemporáneo de Apolonio, no escribió esta historia hasta despues de mas de cien años. Pero ¿qué monumentos consultó para formar su narracion? no otros que los rumores populares; las memorias que supone escritas por Damis, discípulo y confidente de Apolonio; y por Máximo y Meragenes son absolutamente supuestas. La causa de escribir el filósofo adulador de Caracala, fué captar la benevolencia de Julia, muger de aquel emperador, apasionada ciegamente por todos los cuentos y fábulas de la magia. Hasta el modo de publicar Filostrato su mal tejido centon, haciéndole

el César de que fomentaba en Asia una conspiracion en favor de Nerva, mandó prender al filósofo sedicioso, que se habia puesto ya en camino para Roma aunque pasaba de noventa años; y segun refiere su historiador Filostrato, vino á presentarse por su propia voluntad al emperador. Su aspecto y trage extraordinario, su barba larga y sus cabellos blancos sorprendieron á Domiciano que le vió al tiempo de ir con sus guardias al templo de Minerva. Es un demonio, exclamó el emperador aterrado; y Apolonio le respondió con mucha frialdad: bien veo que hasta ahora no os ha favorecido la diosa tanto como á Diomedes, pues no sabeis discernir los mortales de los inmortales. Preguntado por Domiciano sobre la conjuracion; de la cual no tenia pruebas, la negó rotundamente Apolonio; pero por la insolencia con que respondió, le hizo el emperador cortar los cabellos y la barba y encarcelarle. No mostró temor alguno, y dijo á su confidente Damis: «mi suerte no está en manos del tirano, y no podrá dañarme.» Así fué

pasar por manos ocultas y desconocidas, muestra, que lejos de escribir una historia verdadera, no se propuso otra cosa que atraer la admiracion refiriendo hechos extraordinarios; sus frecuentes contradicciones, sus relaciones fastidiosas sobre los pigmeos, sobre los vasos fabulosos, sobre los montes Tauro y Cáucaso, sobre los rios Hipsalis, Nilo y Pactólo, y en especial sobre la fuente de Tiana; sus episodios interminables, en fin, todo el escrito da de sí aun al lector menos crítico la idea de una fábula grosera y mal zurcida. Y en verdad, que cuando un escritor presenta como verdadera historia unos cuentos tan pueriles, se quita á sí mismo todo crédito, y seria en cierto modo perder su tiempo y ofender el buen sentido de los lectores detenerse mucho en refutarlo con seriedad. Así lo juzgaron entre los antiguos Lactancio, Eusebio, San Juan Crisóstomo, San Agustín, Focio, y Suidas; y entre los modernos, Scaliger, Vossio y Casaubon. Véase Tillemont t. 1.

Y luego, ¿qué doctrina fué la de Apolonio? ¿se dió acaso por enviado de Dios? ¿hizo obra alguna por la invocacion de su santo nombre? Y ¿qué queda de su memoria y de la de sus pretendidos prodigios? ni un vestigio, ni un monumento, ni tradicion alguna aun popular ha quedado de ellos, ni merecen mas que el desprecio de todos los sabios. Véase Dupin, en su historia sobre Apolonio; don Pablo Olavide, en las cartas 6.ª y 7.ª del Evangelio en triunfo; y el Catolicismo de Feller, lib. 4.º cap. 3.º art. 1.º párrafo 3.º (N. del E.)

porque Domiciano le declaró inocente, y solo le prohibió ausentarse.

Pero el filósofo no obedeció esta orden; desapareció repentinamente, y en la tarde del mismo día le vieron en Puteolos á cincuenta leguas de Roma. Esperábase Damis en este punto segun le habia mandado, y confiando poco de su venida, se paseaba con otro filósofo por la orilla del mar, diciendo entre sí: *¿Será posible que volvamos á ver á Apolonio?*—*Ya lo veis aquí*, les dijo el mismo Apolonio, poniendo á Damis la mano sobre el hombro. Creyó este que le costaria la vida el susto; pero su compañero, que habia conservado mas valor, preguntó al aparecido si era vivo ó muerto. *Abrázame estrechamente*, le respondió; *y si huyo, me tendrás por fantasma*. Despues de haber platicado con ellos un breve rato, se fué á recoger, confesando que estaba sumamente cansado; así acontece, añade Filostrato, á todos los que los genios transportan de un lugar á otro. Pasó al Peloponeso algunos días despues á fin de saciar su orgullo con los honores que esperaba de los griegos que concurrían á los juegos olímpicos; y desde allí tornó á los efesios que eran sus mas ciegos admiradores.

Un día en que estaba arengando en público, segun su costumbre, entre once y doce de la mañana, interrumpió bruscamente su discurso. Parecia que sus ojos despedían llamas, y dando tres ó cuatro pasos con un movimiento convulsivo exclamó: *mata, mata al tirano*. Quedóse despues en silencio por algunos instantes, y vuelto en sí, dijo al pueblo: *el tirano acaba de perder la vida, yo lo juro por Minerva*. Tuviéronle por loco, pero cuando se divulgó la noticia de que Domiciano habia sido asesinado en aquel mismo día y á la misma hora, miraron al adivino como á un Dios. Escribióle pidiéndole sus consejos el mismo Nerva, sucesor de Domiciano, que se

reputaba deudor del imperio á Apolonio; pero le respondió que no se verían mas hasta la otra vida; y efectivamente, murió al año siguiente, despues de haber tomado bien sus medidas para que nadie presenciase su muerte, facilitando por este medio su apotheosis. Así que los discípulos de este impostor divulgaron que se habia subido á los cielos, y sin otro exámen fué aclamado por Dios. Edificóle un templo la ciudad de Tiana, y varios emperadores prescribieron que se le diese un culto religioso; pero no obstante, esta divinidad tan protegida contó pocos adoradores, y en menos de dos siglos se acabó su memoria.

Todas las cosas cambiaron de aspecto en el reinado del sucesor de Domiciano, porque una de las primeras atenciones de Nerva fué el aliviar á los vasallos oprimidos por la tiranía del reinado precedente y levantar el destierro á todos. En virtud de esta amnistía general regresó el Evangelista San Juan á Éfeso, donde no encontró ya al obispo Timoteo que habia padecido el martirio en aquel mismo año en una sublevacion popular de los idólatras, cuyos vicios reprendía. San Juan gozaba de perfecta salud, aunque contaba noventa años empleados en continuos trabajos; y no solo volvió á tomar las riendas del gobierno de la iglesia de Éfeso, sino que usando de su autoridad superior y apostólica visitó las provincias vecinas para que se mantuviese en ellas el fervor primitivo, y puso por obispo de Esmirna á su discípulo Policarpo.

Por este tiempo tambien convirtió á un famoso capitán de ladrones, que cuando jóven habia sido su discípulo. Abrumado el Apóstol con tantos negocios importantes, fió la instruccion de este mozo á un obispo que cuidó de él con mucho esmero todo el tiempo que fué catecúmeno; pero abandonóle despues del bautismo, como si ya no tuviera otra cosa que hacer despues de

administrado este sacramento. El neófito se pervirtió hasta el extremo de hacerse salteador de caminos y capitán de ladrones. Al regresar á Éfeso el Apóstol pidió cuenta al obispo del depósito que habia confiado á su prudencia con tantas y tan reiteradas recomendaciones. Traspasó de dolor el corazón del santo anciano la noticia de los estravíos de aquel mozo, y recobrando su primer vigor, mandó que le diesen al punto un caballo para correr en busca de la oveja descarriada. Voló por los valles y montes y al fin halló el buen Pastor lo que buscaba; mas el mozo, confuso con la vista de su antiguo maestro, no pudo tolerar su augusta presencia y echó á correr. Siguióle el Apóstol gritando con todas sus fuerzas: *¿por qué huyes de mí, hijo mio? yo estoy pronto á dar mi sangre por tí: torna á tu padre que te recibirá con la ternura de una madre amorosa; y si nada de esto basta para atraerte, vuelve á Jesucristo que tiende hácia tí sus brazos y es el que te habla por mi boca.* Detúvose el ladrón, dejó caer sus armas y comenzó á llorar; abrazóle el Santo amorosamente sin responderle ni mostrar señal de aspereza, y restituyéndole á la Iglesia hizo con él penitencia hasta su perfecta reconciliacion.

Escribió entonces San Juan su Evangelio (a), á instancia de los cristianos del Asia, á los cuales encargó hiciesen públicas rogativas antes de que emprendiese esta obra divina, cuyo objeto principal era establecer la divinidad de Jesucristo contra las impiedades de Ebion y de los nicolaitas. Es este el mas sublime de todos los Evangelios, pero su sublimidad no le quita nada de su unción. Por todas partes se descubre en él la caridad tierna y persuasiva que el

(a) Véanse Tertul. de Præscript. cap. 36; S. Geron. cont. Jov. lib. 1, cap. 14 et de Script. Eccles.; S. Ireneo, lib. 3, cap. 1. Escribióle en griego, hácia el año 96 de Jesucristo; y segun observa San Agustín, suple en él muchas cosas que los otros tres Evangelistas omitieron. (N. del E.)

autor habia bebido inmediatamente en el corazón del Hijo de Dios cuando reposó en él. Sus Epístolas respiran tambien el entusiasmo del amor mas puro. La primera de ellas, que casi toda trata de este asunto, la dirigió á los partos, y en ella se advierte un tono noble, una dición suave y todos los caracteres de su Evangelio; dirigidas á sus amigos Electa y Cayo las otras dos, son muy breves y mas bien cartas familiares que apostólicas. En ellas no se da el nombre de Apóstol, sino el de Senior, Anciano ó Presbítero, que era el que le daban comunmente.

Largo tiempo sobrevivió San Juan á sus escritos, y en los últimos años estaba en extremo débil, de suerte que no pudiendo caminar por su pie se hacia llevar á su iglesia, donde su sola presencia bastaba para la edificacion pública. Todas sus exhortaciones se reducian entonces á repetir de continuo: *Mis queridos hijos, amaos sinceramente unos á otros* (1). Sus discípulos se cansaban ya de oír siempre una misma cosa, y algunos creían que el santo anciano tenia la cabeza débil. Un día le preguntaron por qué les repetía tantas veces la misma leccion, y les respondió de un modo capaz de convencerlos de que no habia dejado de ser órgano de la Sabiduría increada: *Lo repito tanto*, les dijo, *porque este precepto es del Señor, y él solo basta á haceros felices si le cumplis con exactitud*. A pesar de sus virtudes y de su ancianidad no era insociable, y queria se tomasen inocentes recreos dando él ejemplos de ello. En una ocasion en que estaba divirtiéndose con una perdiz domesticada, le dijo un cazador que semejante entretenimiento era indigno de su persona. El reprensor tenia entonces en la mano el arco, pero flojo; y el Apóstol le preguntó por qué no le tenia siempre tirante. Con-

(1) S. Geron. de Script. eccl.

testóle, que para evitar el que perdiese su fuerza. ¿Pues por qué llevas á mal, le replicó el Santo, que por la misma razon conceda yo algun soláz al ánimo?

Murió el Santo Apóstol, ó mas bien cesó de vivir sin dolor alguno á fines del primer siglo de la Era cristiana, siendo de edad de cerca de cien años. Diéronle sepultura fuera de Éfeso, y en su sepulcro obró el Señor infinitos milagros. Los fieles, entendiendo mal una palabra del Evangelio, estuvieron mucho tiempo en la persuasión de que no moriria, pero él mismo trató de desengañarlos. Este Apóstol fué llamado el teólogo, á causa del magestuoso exordio de su Evangelio, donde habla del Verbo Divino con una dignidad y profundidad que carecen de ejemplo aun en los demas escritos sagrados. Del mismo modo que Santiago el Menor, obispo de Jerusalem, llevaba S. Juan en la frente una lámina de oro, y es verosimil la usasen todos los obispos de los primeros tiempos á imitación de los Pontífices de la antigua ley. Como murieron antes todos los demas Apóstoles, concluyen en S. Juan los tiempos Apostólicos.

Habiale precedido muchos años antes la Santísima Virgen, sin que se sepa con certeza el tiempo ni las demas circunstancias de su muerte; pero desde la primera edad de la Iglesia se ha creído que la Madre de Dios resucitó pocos dias despues de su tránsito. Lo asegura positivamente San Epifanio, y la mayor parte de los doctores de las iglesias griega y latina han seguido esta opinion; y últimamente se apoya esta en la persuasión de la Iglesia universal y en la fiesta y oficio con que la celebra. Había ya mucho tiempo que se solemnizaba la muerte gloriosa de Maria, que los griegos llaman sueño ó tránsito, cuando el emperador Mauricio mandó que se declarase fiesta solemne en todo el Oriente, señalando para ella el 15 de agosto. Los latinos, que tam-

bien algunas veces solian llamarla sueño solo emplean ya la palabra *Asuncion* consagrada por una costumbre antigua.

Todavía existia un pariente cercano del Salvador, San Simeon, obispo de Jerusalem, que era ya el último de los discípulos que habian platicado con el Verbo hecho carne, y aprendido de sus lábios la doctrina Evangelica, siendo por consiguiente su presencia en extremo útil para conservar íntegro el depósito de la revelación. Fué delatado por cristiano y por pariente de Jesucristo ó descendiente de los antiguos reyes de Judá.

Trajano habia subido al trono despues de Nerva, su padre adoptivo, en 27 de enero del año 98, y en nombre de este nuevo príncipe fué condenado á muerte San Simeon por el procónsul Atico, pues no obstante las buenas prendas de Trajano tan conocidas, persiguió á los fieles y aun fué el autor de la tercera persecución. Su celo por la Religión romana y por todas las leyes de Roma y el odio que mostraba á los que no las seguian, sublevó contra los cristianos al pueblo y á los funcionarios públicos. Por otra parte, este emperador filósofo, aunque dotado de las virtudes humanas mas especiosas, no se proponía otro fin, á ejemplo de los demas sábios del paganismo, que la estimación y aplauso público; y aun no se libró de aquellas pasiones vergonzosas é infames en que el Señor permitia cayesen estos hombres soberbios, que rehusaban confesar y honrar delante de todo el mundo la infinita eminencia de sus perfecciones. Gobernado el pueblo idólatra por semejantes soberanos, no cesaba de sublevarse contra los fieles cuya conducta era una perenne censura de la corrupcion de sus costumbres.

Fué denunciado el obispo Simeon, hijo de Cleofás y de Maria, hermana, ó mas bien cuñada de la Santísima Virgen (puesto que segun la opinion generalmente recibi-

da, la Madre de Dios era hija única de Heli ó Joaquin, y por consiguiente no tenia hermana propia); porque despues de la horrible guerra de Judea, se hacia una pesquisa exacta de los cristianos de esta provincia, (á quienes siempre se confundia con los judíos), y mucho mas de aquellos que por la nobleza de su origen podian dar margen á nuevas sublevaciones. Simeon habia escapado de las pesquisas de Vespasiano y Domiciano; pero habiéndose retirado á Pella los fieles de Jerusalem, bajo la direccion de este digno Pastor, no pudo estorbar que en esta privilegiada iglesia se mezclase alguna cizaña con el buen grano, ni que se introdujesen falsos hermanos y hereges, como los ebionitas y nazareos. Eran estos al principio cristianos circuncisos; pero por su obstinacion en la observancia de las ceremonias de la ley, á las cuales querian obligar á los mismos gentiles, fueron separados de la Iglesia en tiempo de Domiciano. Creció el desorden con las facciones de los nicolaitas y de otros muchos falsos doctores, que mas eran judíos que cristianos, cuando los fieles de Pella volvieron á Jerusalem que los romanos habian reedificado. Conservando la misma pasion por la que llamaban ciudad santa, fingian estar unidos con los fieles; pues encontraban mas seguridad en apellidarse cristianos que israelitas, porque este nombre era muy sospechoso al gobierno. Pero llegó á tal extremo su odiosa y cruel emulacion, que delataron al santo obispo á la presencia del procónsul Atico, gobernador de la Siria. Castigaron primero á los acusadores, porque fueron convencidos de que descendian de la familia de David; pero no por esto trataron al santo viejo Simeon con menos crueldad, pues le atormentaron por espacio de muchos dias, con grande asombro de los que se hallaban presentes, y aun del mismo Atico, que no podia menos de admirar tanta fortaleza en un

hombre de ciento y veinte años. Finalmente, no habiéndole podido persuadir á que sacrificase á los dioses del Imperio, fué condenado á muerte de cruz; y de este modo el último testigo ocular del Redentor sufrió el mismo suplicio que su divino Maestro de quien daba testimonio.

Tan grande fué esta pérdida para la Religión, que solo la reparó imperfectamente el digno sucesor que le eupo en suerte. Este era tambien judío de origen y se llamaba Justo.

Despechado Tebutis por no haber logrado esta dignidad, de la que era tanto mas indigno cuanto con mas ardor la pretendia, se hizo herege. Habiendo espirado ya todos los discípulos que estaban revestidos de aquel carácter de autoridad que habian adquirido platicando con el Hijo de Dios, se dejaron ver muchos sectarios en esta época. No nos detendremos en enumerar los delirios de estos fanáticos, ó hablando con mas propiedad, las distintas modificaciones que daban á unos mismos errores.

Entre tantas sectas, una de las mas famosas por sus extravagancias, fué la de los Osenios ú Osenos, llamados tambien Eesenianos, que infestaban la Arabia y los confines de la Palestina. Añadió nuevos errores á su doctrina un perverso judío llamado Elxai, que se unió á ellos. Elogiaba mucho á Cristo; mas no se sabe si hablaba del mismo que los cristianos, pues lo pintaba monstruosamente atribuyéndole una parte de su virtud á las fuerzas y desmesurada grandeza de su cuerpo. Correspondiente á sus dogmas era la moral de este sectario: se habia declarado abiertamente enemigo de la virginidad y de la continencia, y apologista del engaño y de la hipocresía; enseñaba que era lícito profesar en lo exterior cualquiera religion, y aun ofrecer incienso á los ídolos, con tal que en ello no tuviese parte el corazón. Los discípulos de Elxai se